

EL POST-COGNITIVISMO EN CUESTIÓN: EXTENSIÓN, CORPORIZACIÓN Y ENACTIVISMO

FEDERICO GABRIEL BURDMAN

Abstract. In this paper I look into a problem concerning the characterization of the main conceptual commitments of the ‘post-cognitivist’ theoretical framework. I will first consider critically a proposal put forth by Rowlands (2010), which identifies the theoretical nucleus of post-cognitivism with a convergence of the theses of the extended and the embodied mind. The shortcomings I find in this proposal will lead me to an independent and wider issue concerning the apparent tensions between functionalism and the embodied and enactive approaches. I will then discuss the standing of embodied, enactive and extended approaches in the face of the dividing issue concerning functionalism, with an eye on the possibility of divorcing the thesis of the extended mind of its original formulation in functionalist terms. In this way, I shall consider the outlook of overcoming some of the conceptual tensions in post-cognitivism by thinking its theoretical framework as non-functionalist.

Keywords: Post-cognitivism; extended mind; embodied mind; enactivism; functionalism.

1. El espacio teórico post-cognitivista

Desde su surgimiento a mediados del siglo pasado, las ciencias cognitivas y buena parte de la filosofía de la mente estuvieron dominadas por el paradigma o marco teórico que podríamos llamar, según cómo lo entendamos, ‘cognitivism clásico’ (u ‘ortodoxo’) o, simplemente, ‘cognitivism’. El contenido del marco teórico cognitivista puede incluir diferentes matices y puntos de discusión teórica interna, pero sus ideas centrales pueden ser identificadas de modo no demasiado polémico, ya que se trata de un campo relativamente bien establecido y con representantes paradigmáticos normalmente aceptados por sus defensores.¹ En primera instancia y en términos generales, el cognitivism está asociado a la metáfora computacional como imagen estructuradora de su concepción de la mente y supone una concepción de la cognición como procesamiento de información y, en particular, como un conjunto de operaciones computacionales formales operadas sobre estructuras internas al sistema cognitivo (Varela, Thompson y Rosch 1991).

Al hablar de “cognitivism” estamos hablando, en primer lugar, de un gran número de programas de investigación concretos sobre diversos tópicos en filosofía y ciencias cognitivas, con compromisos teóricos que guardan complejas relaciones internas entre sí. Sin embargo, si vamos más allá de la diversidad nominalista de los programas de investigación particulares y tomamos al marco teórico cognitivista

como un constructo teórico-filosófico podemos intentar caracterizarlo de diferentes maneras según cuáles identifiquemos como sus tesis centrales. Probablemente el modo más tradicional sea identificar el núcleo teórico del cognitivismo con el esquema de ‘reglas y representaciones’, entendiendo a la cognición como un conjunto de operaciones computacionales de acuerdo a reglas que puedan ser descritas por algoritmos formales, operadas sobre estados internos representacionales (simbólicos) portadores de contenido. Una caracterización alternativa sería pensar que el rasgo definitorio del cognitivismo es el divorcio teórico y metodológico entre la cognición y los procesos motores y perceptuales, implicado por su distinción canónica entre procesos centrales y procesos periféricos. Esta caracterización tiene respecto de la anterior la ventaja de delimitar el campo cognitivista de un modo neutral respecto de la disputa entre las concepciones clásicas von Neumannianas de la computación y los modelos conexionistas de procesamiento distribuido paralelo. Esta última forma de identificar al marco cognitivista, dejando a la disputa entre cognitivismo “clásico” y conexionismo como una disputa al interior del cognitivismo, tiene la ventaja de facilitar el contraste con los diversos enfoques que en las últimas décadas han rechazado diferentes elementos del marco compartido por “clásicos” y conexionistas, empezando a construir trabajosamente un campo teórico alternativo.²

Siguiendo a Gomila y Calvo (2008), podemos privilegiar este modo de delimitar el debate teórico y referirnos al desarrollo de una alternativa teórica *post-cognitivista*. Dentro de este término paraguas podemos agrupar a los trabajos y programas de investigación, con raíces en antecedentes históricos reconocidos en filosofía y en psicología, que proliferaron en las últimas décadas bajo las etiquetas diversas de enfoques corporizados, situados, enactivos, extendidos, dinámicos, interaccionistas, de segunda persona y otras más que podrían agregarse. Aquí también debemos recordar que se trata ante todo de un conjunto amplio y diverso de programas de investigación particulares en filosofía y en ciencias cognitivas, con orientaciones teóricas y objetivos diversos, cuya concordancia no debemos considerar establecida de antemano. En una caracterización mínima inicial, lo que comparten es una posición crítica respecto de la ortodoxia cognitivista, una cantidad de ideas que parecen al menos *prima facie* afines y vocabularios y metodologías con mutuos solapamientos. Sin embargo, si queremos ir más allá y construir al ‘post-cognitivismo’ como el marco teórico general que engloba a estos diversos proyectos de investigación particulares, podemos decir que se trata todavía de un espacio en formación y que se encuentra actualmente en plena vigencia la discusión en torno a cuáles deben ser considerados sus representantes paradigmáticos y cuáles deben pensarse como sus compromisos teóricos centrales.

Dado que no puede decirse que exista un consenso sobre el modo de caracterizar el núcleo teórico del post-cognitivismo y que ésta es precisamente la cuestión que quiero abordar en este artículo, podemos comenzar por una identificación ex-

tensional de este espacio teórico, a partir de una enumeración de algunos de sus representantes reconocidos, señalando de alguna forma el espacio de trabajo post-cognitivist a partir de estos ejemplos de algunas tendencias principales junto a todos los trabajos que, en diversos sentidos, se referencian en éstos. Así, en esta lista abierta y de carácter provisional, podemos incluir al trabajo de Maturana y Varela sobre el enfoque autopoietico para pensar la cognición (Maturana y Varela 1990), desarrollado en el libro seminal sobre el enfoque enactivo de Varela, Thompson y Rosch (1991), y continuado luego en trabajos más recientes de Evan Thompson (2007); el desarrollo del concepto de “mente extendida” por parte de Andy Clark (Clark 1997; 2008a, Clark y Chalmers 1998); las propuestas de aplicar la teoría de sistemas dinámicos al estudio de los procesos cognitivos (van Gelder 1994; Chemero 2009), incluyendo aplicaciones en el estudio del desarrollo (Thelen y Smith 1994; Smith y Thelen 2003), entre otras; el enfoque enactivo para el estudio de la cognición social (De Jaegher y Di Paolo 2007; Di Paolo, Rohde y De Jaegher 2010); las investigaciones de inspiración jamesiana de Antonio Damasio acerca del papel del cuerpo y las emociones en los procesos cognitivos y la conciencia (Damasio 1994; 1999; Bechara et. al. 1997); el trabajo desde una perspectiva interaccionista de psicólogos del desarrollo como Vasudevi Reddy (2008) y las propuestas de segunda persona en el estudio de la cognición social (Gomila 2002; Scotto 2002; Pérez 2013); las investigaciones ya clásicas de Lakoff y Johnson sobre las bases corporales de los esquemas conceptuales (Lakoff y Johnson 1980; 1999, Johnson 1987), que podemos ubicar en el marco de las discusiones más recientes contra la visión amodal de los conceptos (Prinz 2002; Barsalou 1999); el enfoque sensoriomotor/enactivo sobre la percepción desarrollado por O’Regan y Noë (O’Regan y Noë 2001; Noë 2004; 2009) a partir de ideas inspiradas en la teoría ecológica de Gibson (1986); la hipótesis sobre la forma en que nuestra corporización moldea nuestra mente de Shaun Gallagher (2005); y el análisis filosófico de la percepción y la conciencia de Susan Hurley (1998; 2001), entre otros.

El problema que discutiré en lo que sigue está motivado por el hecho de que en el estado actual de conformación del campo post-cognitivist dista de ser claro aún hasta qué punto resulta razonable agrupar bajo un mismo paraguas a todos estos proyectos teóricos, pregunta que cobra relevancia a su vez a partir de permitirnos poner en cuestión si podemos esperar que estas diversas líneas de investigación lleguen a confluír en un marco teórico desarrollado que realmente aspire a sustituir al cognitivism como referencia dominante en el estudio de la cognición y la mente. Podemos notar, en este sentido, que en el estado actual del debate dista de ser claro que todos los trabajos agrupados en este campo sean equiparables en los elementos del marco cognitivist que ponen en discusión ni, mucho menos, que sus compromisos teóricos centrales conformen una imagen conceptualmente coherente que pueda dar forma a una agenda de investigación común y fructífera, o incluso que cuente con un vo-

cabulario común que podamos contar como relativamente establecido, al menos en sus conceptos centrales. Tomando a este diagnóstico como punto de partida, podemos plantear nuestro problema como el de dilucidar si la diversidad aparente entre las posiciones que forman el espacio post-cognitivistista puede resultar en conflicto conceptuales o en una convivencia fructífera en la diversidad.³

Para abordar este problema, en este trabajo tomaré como punto de partida la consideración crítica de la propuesta presentada por Rowlands (2010), quien identificó al núcleo teórico del nuevo espacio con una confluencia de las tesis de la mente extendida y la mente corporizada. En la segunda sección presentaré los rasgos centrales de esta propuesta, que luego analizo críticamente en la sección tercera, donde buscaré motivar la conclusión de que las limitaciones conceptuales de la propuesta de Rowlands tienen su origen en su opción por un punto de partida funcionalista. De este modo, los problemas que encuentro en esta propuesta de confluencia me llevarán a plantear una cuestión independiente y más general respecto de las tensiones que parece haber entre las ideas funcionalistas (con una noción fuerte de realizabilidad múltiple) y los enfoques corporizados y enactivos. En la cuarta sección, discuto la relación entre las concepciones corporizadas, enactivas y extendidas ante la cuestión divisoria del funcionalismo, con especial atención a la posibilidad de desligar la tesis de la extensión de su formulación original en términos funcionalistas. De este modo, consideraré la perspectiva de superar algunas tensiones conceptuales dentro del marco post-cognitivistista si optamos por pensarlo como un marco no-funcionalista. En la última sección, finalmente discutiré una objeción posible a mi propuesta.

2. Una hipótesis de confluencia: la propuesta corporizada/extendida de Rowlands

A partir del diagnóstico que trazamos sobre el espacio teórico post-cognitivistista y el problema que planteamos en torno a la cuestión de las posibles tensiones conceptuales entre los diversos enfoques reunidos bajo ese rótulo, en una revisión de la literatura especializada el trabajo de Rowlands (2010) se destaca por haber definido un diagnóstico y un problema similares al que hemos definido aquí y por haber ofrecido un intento de respuesta, de modo que será iluminador para nosotros comenzar por una consideración de su propuesta. Veamos primero los rasgos centrales de ésta, dejando para la próxima sección la discusión crítica del modo en que recorta el problema y la solución que ofrece.

Rowlands aborda la diversidad de los programas de investigación involucrados en lo que aquí llamamos post-cognitivistismo a partir de una discusión entre cuatro concepciones filosóficas de la mente que se disputan el papel de basamento o sustrato teórico de los trabajos empíricos relevantes (2010, p.7). Las tesis que cumplirían esta función son las que, en función de sus iniciales en inglés, denomina las '4 Es':

las tesis de la *mente corporizada*, la *mente extendida*, la *mente situada* [*embedded*] y la *mente enactiva*.⁴ Dado que son estas tesis las que se encuentran a la base de la construcción del nuevo espacio teórico, en cuanto representan el modo alternativo de concebir los procesos mentales que anima a todas las demás investigaciones, el problema de calibrar las diferentes propuestas que encontramos en el campo de investigación post-cognitivista, tal como lo definimos aquí en la sección anterior, es identificado por Rowlands con el proyecto de proveer un análisis de estas cuatro tesis y de sus relaciones internas, con el objetivo de cohesionarlas en la medida en que esto resulte posible.

La tesis de la *mente corporizada*, que referencia en Shapiro (2004) y Damasio (1994), es presentada como la idea de que algunos procesos mentales están constituidos no sólo por procesos cerebrales sino por una combinación de éstos con estructuras y procesos corporales no-cerebrales (p.53). Esto implica rechazar la suposición de que la corporización o ‘implementación’ de los sistemas cognitivos pueda tener un efecto neutral, en el sentido de no resultar en ninguna diferencia respecto del tipo de mente que el sujeto posee. De esta forma, al estudiar el modo en que procesamos, por ejemplo, información relativa a la percepción visual, no podemos ignorar el papel que juega el hecho de que nuestro ojos estén ubicados en una posición determinada dentro del diseño de nuestras cabezas, permitiendo extraer información acerca de la profundidad a partir del cruce de la información binocular.

Respecto de la tesis de la *mente extendida*, Rowlands toma la referencia usual al artículo de Clark y Chalmers (1998), a las que agrega referencias a otros trabajos suyos (Rowlands 1999; 2006) y a Hurley (1998), entre otros. Tal como es presentada aquí, afirma la extensión de los procesos cognitivos implica afirmar que algunos procesos mentales se extienden al entorno del organismo en cuanto están compuestos parcialmente (y de forma contingente) por acciones (en sentido amplio) realizadas por ese organismo en el mundo que lo rodea; en particular, están constituidos en parte por la manipulación, explotación o transformación de estas estructuras en el ambiente que portan información (2010, pp.58–9). La tesis implica, por tanto, ver al mundo como una fuente de información relevante para diversos procesos cognitivos, y a algunos (casos de) procesos cognitivos como constituidos tanto por operaciones internas como externas, consistiendo estas últimas en acciones sobre las estructuras portadoras de información en el entorno, estructuras que, en tales casos, también podrían ser consideradas como partes propias del proceso cognitivo. Según Rowlands, la motivación filosófica de la tesis de la mente extendida se encuentra asociada con la opción por un marco conceptual funcionalista para pensar acerca de la mente y debemos entenderla, por tanto, como una tesis contingente acerca de la cognición humana, ya que una formulación en términos de composición necesaria de los procesos supondría presumiblemente una limitación severa a la idea de realizabilidad múltiple (2010, p.60).⁵

A su vez, la tesis de la *mente situada* [*embedded*] es reconstruida aquí como una tesis muy similar a la anterior sólo que formulada en términos de dependencia causal y no de constitución o composición. Entendida de esta forma, la concepción situada de los procesos cognitivos supone afirmar que algunos de ellos dependen del entorno del organismo en cuanto han sido diseñados para funcionar en conjunción con éste, vínculo que a su vez puede entenderse de modo contingente o necesario. En cuanto es presentada como una tesis acerca del entorno causal de la cognición, es una tesis débil y poco interesante, que no representa un desafío para la concepción ortodoxa del cognitivismo. De hecho, según Rowlands, se trata de una idea esgrimida por los defensores del punto de vista tradicional frente a sus adversarios teóricos, como una forma de limitar las consecuencias de las críticas más radicales.

Finalmente, la concepción de la *mente enactiva* es identificada por Rowlands con el enfoque sensoriomotor sobre la percepción y la conciencia de O'Regan y Noë (2001; Noë 2004), con antecedentes históricos en ideas de la tradición fenomenológica y de las teorías ecológicas de Gibson (1986). De este modo, defender una concepción enactiva equivale a sostener que percibir el mundo visualmente involucra el conocimiento de determinadas 'contingencias sensoriomotoras' — un conjunto de expectativas respecto de la relación entre los cambios experimentados perceptualmente y las variaciones en nuestra posición relativa a un objeto producto del movimiento (del objeto o de nosotros mismos) —, sumado a habilidades para actuar en el mundo y, en particular, para explorar visualmente ciertas estructuras en el entorno. A pesar de que se trata de una tesis que, a primera vista, puede parecer afín a la de la mente extendida, en el análisis de Rowlands ambas resultan ser incompatibles. Esto es así dado que, en último análisis, y siempre según Rowlands, el papel de las actividades exploratorias sobre el medio resulta no ser esencial en el planteo de la posición enactivista de Noë, recayendo el peso explicativo de su análisis en la noción de contingencias sensoriomotoras, y esta noción, a su vez, podría ser re-interpretada en términos de representaciones internas, permitiendo su asimilación dentro del marco teórico cognitivista y echando por tierra su pretendido carácter no-ortodoxo.

Luego de este recorrido, entonces, la conclusión del análisis de Rowlands es que, del panorama de las "4 Es" que ofrece la literatura, sólo las tesis de la mente corporizada y de la mente extendida pueden ser el centro de lo que aquí llamamos post-cognitivismo. Y ambas tesis pueden, además, ser asimiladas en buena medida, lo que no resulta sorprendente en cuanto la caracterización de ambas posiciones que ofrece Rowlands es muy similar. De hecho, podríamos hablar de una única concepción que reúna los elementos involucrados en ambas, a la que Rowlands denomina la *tesis de la mente amalgamada*: los procesos cognitivos son una combinación o amalgama de estructuras y procesos neurales, estructuras y procesos corporales, y estructuras y procesos que involucran al entorno.⁶

3. Variedades de corporización y enactivismo

Es interesante para nosotros analizar con cierto cuidado la propuesta de Rowlands ya que ésta se plantea a partir de un diagnóstico del estado del debate en varios puntos similar al que tracé en la primera sección. Y nos ofrece una posible solución a nuestro problema, reduciendo la diversidad de los enfoques disidentes del cognitivismo a una discusión fundamental entre cuatro tesis filosófica que resultan en la convergencia de los enfoques corporizados con los extendidos en un marco conceptual coherente.

Hay, sin embargo, una dificultad que surge inmediatamente con el modo en que Rowlands plantea la discusión, en cuanto las caracterizaciones de las tesis que discute, en particular las de la tesis de la corporización y de las posiciones enactivas, implican un recorte selectivo que no es explicitado ni justificado por él en ningún momento. Desde ya, “corporizado” y “enactivo” no son términos que sean usados de forma unívoca dentro de estas discusiones, de modo que cualquier definición que se dé de ellos será, al menos en parte, estipulativa. Dicho esto, parece claro, sin embargo, que la caracterización de Rowlands de las posiciones corporizadas y enactivas excluye de la discusión muchos de los rasgos comúnmente asociados a esas posiciones y esto ya vuelve sospechosa a su propuesta como respuesta a nuestro problema.

Para empezar, hay más en la noción de *corporización* que la idea de que algunos procesos mentales están constituidos por una combinación de procesos cerebrales y estructuras y procesos corporales no-cerebrales. Al centrar la formulación en la composición híbrida intra-craneal/extra-craneal de los procesos cognitivos, el terreno está servido para una asimilación demasiado directa de la idea de corporización con la tesis a la de la mente extendida (volveré sobre este punto en la próxima sección), al tiempo que se deja de lado una de las motivaciones centrales de los enfoque corporizados, que es precisamente el rechazo a la tesis de la autonomía del nivel algorítmico frente al nivel de implementación.

Presentada de este modo la idea de corporización, resulta crucial que en ella no se asigna al cuerpo ninguna “contribución especial”, en términos del planteo de Clark (2008b), en cuanto no parece que se asigne ningún papel explicativo a los “detalles” acerca del modo concreto en que el cuerpo interviene en el proceso cognitivo. Y al menos una buena parte de los defensores de enfoques corporizados lo que pretenden señalar es que debemos reconfigurar nuestro modo de entender la cognición para incluir el estudio del modo en que esa “contribución especial” tiene lugar. En otros términos, hay un largo camino desde el reconocimiento de que hay estructuras corporales extra-craneales que pueden ser parte de la base de implementación de algunos procesos cognitivos a la propuesta de repensar la cognición desde el punto de vista biológicamente significativo de los agentes corporizados. Se está dejando afuera de este modo, por ejemplo, la hipótesis de que las condiciones concretas de nuestra corporización en todo su detalle no sólo son un componente en nuestros

procesos cognitivos sino que les *dan forma* o *moldean* a éstos, como propone Gallagher (2005), de modo que sin la perspectiva del cuerpo actuando en el entorno no sería posible explicar cómo funcionan dichos procesos. En una línea similar, la tesis que Shapiro (2004, cap. 6) presenta como “pensamiento corporizado” involucra, por ejemplo, la idea de que el procesamiento de información comienza en el cuerpo y que nuestro plan corporal tiene un impacto sobre la naturaleza del pensamiento. En términos de la influyente reseña de Wilson (2002), el sentido teóricamente más significativo que cabe otorgar a la noción de corporización puede identificarse con la idea de que también la cognición ‘off-line’ (no situada) está basada en el cuerpo, aprovechando recursos y rutinas vinculados a las funciones sensoriomotoras. Incluso pensando en Damasio (1994), una de las referencias de Rowlands a la hora de hablar de corporización, parece al menos dudoso que su propuesta pueda ser capturada como la tesis de que hay estructuras corporales extra-cerebrales que forman parte del proceso cognitivo, ya que de ese modo se borraría toda la especificidad del modo en que el cuerpo es parte del proceso cognitivo en sus diferentes niveles, desde los vinculados a la dimensión de la acción y la toma de decisiones en tiempo real en un entorno, hasta las diferencias entre las diversas vías de interacción eléctricas, químicas, y endócrinas mediante las cuales diversas estructuras extra-craneales del cuerpo intervienen en el proceso cognitivo y lo regulan.⁷

A la hora de hablar del enactivismo, Rowlands también fuerza el recorte de las opciones que considera para poder mantener su presentación de la concepción “corporizada”/extendida como capturando el núcleo teórico de la visión post-cognitivista de la mente. Siguiendo a Torrance (2006) podemos identificar, en primer lugar, dos niveles distintos en que se habla de enactivismo en la literatura: (a) el enactivismo como un enfoque teórico para el estudio, en particular, de la percepción, con compromisos teóricos que podemos delinear con cierta precisión, incluyendo en este grupo al enfoque enactivo de Noë (2004; O’Regan y Noë 2001), y (b) el enactivismo como una orientación teórica general en respuesta a la pregunta de qué son las mentes.⁸ El sentido (b), con varios representantes conspicuos en la literatura del área, es totalmente omitido por Rowlands en su discusión, sin ofrecer ninguna justificación. En este sentido general, los enfoques enactivos son los que piensan a la cognición desde el marco teórico de la autopoiesis (Maturana y Varela 1990), en especial tal como esta idea es desarrollada por Varela et. al (1991) y luego continuada por Evan Thompson (2004; 2007), entre otros. El centro teórico de esta perspectiva está dado por la visión de los agentes cognitivos como sistemas autónomos que se organizan a sí mismos en acoplamiento estructural con el entorno, entendiendo la autonomía como la propiedad de un sistema compuesto por diversos procesos que generan y sostienen una identidad bajo circunstancias precarias. Dentro de este marco, es común conceptualizar a la actividad cognitiva del organismo como continua con los procesos de la vida misma (Di Paolo 2009, Thompson 2004; 2007). En este ambiente conceptual, el

término “enacción” [*enaction*] es usado normalmente para designar al modo en que el acoplamiento estructural viable del sistema autopoietico con su entorno produce o pone en acto la relevancia o significatividad de diversos elementos del entorno, en función de la norma de supervivencia.

Parece claro que el enfoque enactivo, definido de este modo, será muy difícilmente asimilable al marco funcionalista que Rowlands toma como su punto de partida, ya que el privilegio por un nivel de análisis biológico, centrado en las nociones de autonomía y acoplamiento estructural de los organismos con sus entornos ecológicos, parece al menos *prima facie* difícil de compatibilizar con la prioridad de un nivel de análisis funcional donde las condiciones de implementación sean vistas como un mero rasgo contingente del funcionamiento del sistema (volveré sobre este punto en la próxima sección). Sumando esto a la discusión anterior sobre los enfoques corporizados, podemos concluir que la propuesta de confluencia de Rowlands no puede servirnos como respuesta al problema que definimos en la primera sección acerca de cómo caracterizar los compromisos teóricos centrales del nuevo espacio post-cognitivist, ya que no podemos pretender solucionar las tensiones conceptuales dentro de ese campo omitiendo sencillamente toda discusión de los enfoques que resulten difíciles de asimilar al marco de análisis que estamos proponiendo; de modo que sigue en pie para nosotros el problema de hasta qué punto la diversidad de enfoques post-cognitivist puede o no realmente constituir un marco teórico coherente que pueda resultar en una alternativa viable al cognitivismo.

Al mismo tiempo, y a pesar de ello, hay otra conclusión interesante para nuestro problema que puede extraerse del análisis de la propuesta de Rowlands, en cuanto el modo en que elige recortar la idea de corporización y la omisión de la discusión de los enfoques enactivos parecen no ser omisiones inocentes o casuales, sino que pueden ser vistas como un síntoma de una dificultad profunda que enfrentan tanto el proyecto de Rowlands como otros trabajos identificado con posiciones funcionalistas. Esto es así debido a que en los últimos años parece estar moldeándose un reconocimiento creciente de que existe una tensión conceptual seria entre el marco de ideas funcionalista de la mente extendida y otras importantes líneas en desarrollo dentro del espacio post-cognitivist.

4. Los enfoques corporizados y enactivos frente a la cuestión del funcionalismo

Los defensores de la tesis de la extensión, a partir de Clark y Chalmers (1998), han pensado generalmente que la motivación filosófica de su posición estaba dada por la defensa de una forma ‘liberal’ de funcionalismo.⁹ En lo que sigue, intentaré motivar la idea de que ese compromiso funcionalista resulta difícil de asimilar con otras líneas prominentes dentro del marco post-cognitivist.

En este sentido, hay una primera cuestión que debería llamar nuestra atención, en cuanto el funcionalismo es entendido usualmente como la motivación filosófica de la metáfora computacional de la mente, y por eso mismo no han sido pocas las veces en que se ha presentado al marco de trabajo funcionalista como la filosofía de la mente 'oficial del cognitivism'. Desde un punto de vista estricto, el funcionalismo como respuesta a la pregunta '¿qué es un estado mental?' no implica necesariamente una visión de la cognición como procesos computacionales centrales, simbólicos, amodales y, en esa medida, no puede ser identificad sin más con el cognitivism. La independencia entre ambas tesis es obvia si consideramos el punto histórico de que en trabajos pioneros para el funcionalismo como el de Lewis (1966), el análisis funcional para la individuación de los estados mentales es presentado en un marco totalmente ajeno a la metáfora computacional. Y tanto Lewis como Putnam (1967), por citar a otro artículo clásico, reconocen que la inspiración central para el análisis funcionalista deriva de los intentos desarrollados anteriormente por los conductistas para analizar el significado de los conceptos mentalistas en términos del conjunto de relaciones causales en que aparecían inmersos. Naturalmente, funcionalismo y computacionalismo aparecen canónicamente vinculados ya en el artículo de Putnam (1967), donde la noción misma de 'estado funcional' es definida formalmente en términos de la descripción del comportamiento de una máquina de Turing, y donde también, quizás de modo menos visible, aparece ya implícitamente la distinción entre procesos centrales y periféricos en cuanto ésta está ya supuesta en la descripción de las operaciones computacionales de la máquina como alimentada por una interfaz equivalente a los 'inputs' sensoriales y como ejecutando acciones a través de sus 'outputs' motores. Al mismo tiempo, a pesar de que el funcionalismo no implica directamente una visión computacionalista, es evidente que su asociación no resulta sólo de un hecho anecdótico respecto de cómo Putnam pensó que sería mejor definir sus términos. Esto puede verse en el vínculo significativo que hay entre la tesis funcionalista entendida en términos de realizabilidad múltiple y el principio cognitivista de la autonomía del nivel algorítmico frente al nivel de implementación. Si bien, nuevamente, se trata de tesis que estrictamente son independientes, es evidente que guardan una conexión de apoyo solidario entre sí, y eso es lo que explica que tantas veces se haya dado por sentado que el funcionalismo debía ir de la mano directamente con el cognitivism como su filosofía de la mente 'natural'.¹⁰

Dejando este punto de lado, debemos considerar cómo se inserta dentro de este panorama la tesis de la mente extendida, ya que es común considerarla como parte del espacio que aquí llamamos post-cognitivista y, al mismo tiempo, también es común pensarla como el resultado consecuente de mantener los principios funcionalistas, en cuanto puede construirse un argumento enteramente similar al de Putnam (1967) pero dirigido no ya contra el materialismo reduccionista sino contra el 'chauvinismo' intra-craneal. Eso es, para empezar, lo que hacen Clark y Chalmers (1998)

con su presentación de la tesis de la extensión en términos del *principio de paridad*.¹¹ Dado el vínculo teórico que puede rastrearse entre esos principios funcionalistas y la concepción computacionalista del cognitivismo, no deberíamos sorprendernos al encontrar que en los últimos años han aparecido una serie de trabajos en donde de forma creciente se pone en cuestión el lugar de la noción de extensión dentro del panorama teórico en formación del post-cognitivismo. Parece como si, según señalan Kiverstein y Clark (2009), el nuevo campo teórico estuviese llegando a un momento de “auto-conciencia crítica” que permite empezar a explicitar este tipo de tensiones internas, yendo más allá de la identificación negativa en términos de rechazo al cognitivismo.

Los trabajos de Clark resultan especialmente interesantes para pensar esta tensión en torno a las concepciones extendidas y el funcionalismo. En su primera presentación completa del “nuevo” marco de trabajo en ciencias cognitivas, *Estar Ahí* (1997), toma al libro clásico del enactivismo de Varela, Thompson y Rosch (1991) como uno de los referentes dentro de ese proyecto que concibe como un proyecto común, planteando un panorama de convergencia teórica de su propia posición con los (otros) enfoques corporizados/enactivos. Reconoce ahí un posible punto de disidencia respecto del papel que han de tener las representaciones dentro del nuevo marco pero las ubica sólo como “diferencias de énfasis y de interés” (Clark 1997, p.173). Más recientemente, sin embargo, su diagnóstico parece haber cambiado. Las perspectivas de convergencia teórica se ven dificultadas en opinión de Clark, por una tensión creciente en torno al papel concedido al cuerpo en la explicación de los fenómenos cognitivos. En un artículo muy citado en los trabajos de los últimos años, Clark (2008b) distingue entre dos “historias” principales que pueden encontrarse detrás de los trabajos que aquí llamamos post-cognitivistas: la línea del *funcionalismo extendido*, defendida por Clark, supone una “historia de mecanismos amplios” y está dispuesta a afirmar que el cuerpo (no-neural) forma parte de la base de superveniencia de algunos estados y procesos cognitivos. La línea rival identificada por Clark nos ubicaría, en cambio, en el marco de una “historia de contribución especial” según la cual los detalles de nuestra corporización juegan un papel ineliminable en las explicaciones de los estados y procesos cognitivos.

Un argumento complementario al de Clark fue ofrecido por Wheeler (2010), que desarrolla el conflicto latente entre la noción de extensión y el enactivismo. En términos de Wheeler, podemos entender esta tensión a partir de los modos diferentes de concebir el papel de la materialidad en la cognición, como ‘*materialidad de implementación*’ o como ‘*materialidad vital*’. El argumento que desarrolla se centra en el papel crucial que ocupa dentro del marco autopoietico la noción de límite del organismo/ sistema, en cuanto el eje de la noción de autonomía (y, por tanto, de la idea misma de autopoiesis) pasa por la concepción de la actividad del organismo/sistema que recrea y sostiene su identidad precaria en los intercambios continuos con su en-

torno precisamente a partir de una distinción fundamental entre lo que pertenece al organismo/sistema y lo que no pertenece a él. Si pensamos que hay una conexión muy estrecha entre la cognición, a un nivel básico, y la regulación de la actividad del organismo/sistema autopoietico en acoplamiento estructural con el entorno, como pensaba Maturana y, tras él, varios teóricos del enactivismo, entonces podemos pensar, como concluye Wheeler, que estos enfoques tienen al menos un conflicto *prima facie* con la idea de extensión, en cuanto conceden un papel central a la identificación del sistema/organismo vivo con el sistema/organismo cognitivo, y todas las definiciones plausibles de los límites del sistema/organismo vivo parecen hostiles a la idea de extensión, al menos a primera vista.

El conflicto que identifica los planteos de Clark y de Wheeler parece ser entre la idea de extensión como corolario de los principios funcionalistas y la tendencia corporizada/enactiva a pensar que el papel de la corporización (y, con él, el de la acción del organismo corporizado sobre el entorno en el contexto de la percepción/acción) no puede ser reducido a una forma contingente de instanciar un rol funcional. Desde el punto de vista de la explicación, para estas perspectivas el nivel de descripción funcional no puede seguir siendo considerado el privilegiado. En términos de la distinción de Wheeler, para estos enfoques el cuerpo no representa una mera 'materialidad de implementación' sino una 'materialidad vital'.

Este cuadro de situación, sin embargo, nos guarda todavía una complicación más, en cuanto podemos plantearnos si hay espacio lógico para despegar la tesis de la extensión del marco teórico funcionalista desde el cual fue pensada y desarrollada por Clark y Chalmers. El propio libro de Rowlands (2010) intenta construir una ruta de argumentación alternativa, que no presuponga el funcionalismo, para su concepción extendida de los procesos cognitivos, con el fin de evitar las críticas al argumento basado en el principio de paridad que se volvieron estándar a partir del trabajo de Adams y Aizawa (2001). En un trabajo más reciente (Rowlands 2015), reitera un argumento muy similar al que encontramos en (2010), sólo que ahora justifica esta búsqueda explícitamente en el reconocimiento de que el funcionalismo se ha vuelto un punto contencioso dentro del marco post-cognitivista, lo que nos deja ante la tarea de buscar formas de defender la tesis de la extensión a partir de otro tipo de consideraciones. Se trata de un trabajo que ya otros han emprendido también en más de una ocasión, como muestran los intentos por pensar la extensión a partir de las nociones de integración o complementariedad (Menary 2010; Sutton 2010), o a partir del concepto evolucionista de nicho ecológico (Sterelny 2010).

Por tomar otro ejemplo, Shapiro (2004), desde una posición anti-funcionalista y poniendo en cuestión la realizabilidad múltiple, incluye sin embargo la concepción extendida de la mente (citando el trabajo clásico de Clark y Chalmers) como una de las tres formas básicas que puede adoptar la concepción corporizada (2004) pero la entiende en términos muy diferentes a los que propone Clark y no como parte del

funcionalismo extendido. En su lectura, la tesis de la extensión implica la consecuencia radical de que la división tradicional entre mente y cuerpo no puede mantenerse, y en la medida en que esto sea así, sostener la idea de extensión implica sostener una forma de la idea de que nuestro plan corporal tiene un impacto no-eliminable sobre nuestra cognición. En un trabajo más reciente (2008), desarrolla esta posición y plantea la necesidad de divorciar completamente la concepción extendida de los argumentos funcionalistas con que usualmente ha sido defendida.¹²

Desde el enactivismo, y recurriendo a argumentos diferentes, Di Paolo (2009) y Thompson y Stapleton (2009) también han planteado la posibilidad de retener una concepción de la mente como extendida pero rechazando el marco funcionalista.¹³ Para ambos resulta claro que el enactivismo no puede ser hostil a la idea de extensión *per se*, en cuanto supone una visión relacional de la cognición y, como mínimo, comparte con los funcionalistas *à la* Clark la oposición al localizacionismo intracraneal. Al mismo tiempo, ambos rechazan igualmente que la cognición pueda ser descripta y estudiada en abstracción de los detalles de su implementación.

Y es en este punto concerniente a la importancia de la especificidad de las condiciones de implementación en un medio biológico donde podemos ubicar el centro de la discusión. Vimos antes que Rowlands propone un camino de unificación teórica de la tesis de la extensión con las perspectivas corporizadas y enactivas, aunque a costa de omitir todos los elementos de la noción de corporización que le resultaban problemáticos y sencillamente ignorando a los enfoques enactivos *à la* Varela y Thompson. De este modo, arribaba a una perspectiva sin disonancias conceptuales internas pero que no podía ser la solución al problema que definimos en la primera sección, porque las exclusiones de Rowlands eran meramente de hecho y no ofrecía ninguna justificación ni un comentario siquiera acerca de las razones que las motivaban. De esta manera, en lugar de una solución o al menos una discusión de las tensiones entre los compromisos teóricos en juego, lo que nos ofrecía se parecía más a una ilustración del conflicto conceptual real que parece haber entre la tesis de la extensión y los enfoques corporizados y enactivos. Según vemos, sin embargo, quizás no sea tampoco ése el diagnóstico exacto acerca de la cuestión, ya que ahora vemos que la línea divisoria de aguas deberíamos ubicarla no en torno a la extensión en sí misma sino en torno al funcionalismo y la realizabilidad múltiple. La tesis de la extensión podría confluir dentro de un marco corporizado/enactivo, sólo que entendida en términos diferentes a los originales en Clark y Chalmers (1998). Si pensamos que se trata de una tesis independiente, esto nos deja ante la necesidad de buscar argumentos a favor de ella que no dependan del principio de paridad. Si pensamos, en cambio, que se integra a una perspectiva corporizada o enactiva como una consecuencia de los principios corporizados o enactivos, entonces probablemente no tengamos esa necesidad especial.

El punto importante para nosotros, en función del problema que planteamos en

la primera sección, es que si desligamos la tesis de la extensión del contexto funcionalista en que fue planteada originalmente por Clark y Chalmers, parece mejorar la perspectiva de una confluencia de los programas de investigación post-cognitivistas hacia un marco conceptual coherente. El precio a pagar, en ese caso, sería admitir que el post-cognitismo, para ganar en coherencia interna, debería dejar fuera al funcionalismo.

5. ¿Liberalismo, chauvinismo o fin del funcionalismo?

En función de nuestro análisis hasta aquí, nuestra conclusión es triple: ante todo, (i) que el funcionalismo es una divisoria teórica de aguas dentro del campo post-cognitivista y (ii) que al menos esta tensión podría resolverse si optamos por una definición no-funcionalista del post-cognitismo y (iii) que esto podría hacerse reteniendo la idea de extensión dentro de un marco corporizado/enactivo, si la despegamos de sus connotaciones funcionalistas y sus consecuencias en términos de una idea fuerte de realizabilidad múltiple. Esto parecería llevarnos, al menos en un primer acercamiento, a la conclusión de que un camino disponible al post-cognitismo para salvar esta tensión es asumir que ser post-cognitivista implica abandonar el funcionalismo, sin tener que abandonar por ello la tesis de la extensión.

Esta conclusión podría no ser demasiado sorprendente si pensáramos, como antes sugerí, que el funcionalismo no sólo está unido al cognitismo por vínculos históricos sino también por nexos conceptuales, a partir de la conexión entre la idea de realizabilidad múltiple y la tesis de la autonomía del nivel algorítmico. Sin embargo, hay una objeción posible a nuestro análisis que será indispensable considerar, respecto del modo preciso en que hemos de entender los compromisos involucrados en la adopción de una posición funcionalista. En particular, al discutir la defensa que hace Clark de la tesis de la extensión, hemos enfatizado que se trataba de una forma *liberal* de funcionalismo, esto es, que se encuentra comprometido con una noción fuerte de la realizabilidad múltiple de los estados o los procesos cognitivos; y sugerí asimismo que ese enfoque, al suponer un privilegio explicativo del nivel de descripción funcional y al pensar a las condiciones de implementación como un factor accesorio, genera tensiones con la tendencia de los enfoques corporizados a poner en primer plano la contribución ineliminable de los detalles del papel del cuerpo en el proceso cognitivo y con la tendencia de los enfoques enactivos a pensar en términos de ‘materialidad vital’ antes que en términos de ‘materialidad de implementación’ (siguiendo la distinción de Wheeler (2010) que antes mencionamos). Ahora bien, aun si se aceptara este punto frente a las formas más liberales de funcionalismo como las defendidas por Clark y Rowlands, podría resistirse la conclusión de que este conflicto alcance por igual a todas las formas que puede adoptar el funcionalismo, en especial si con-

sideramos variantes de la tesis que den menos centralidad a la idea de realizabilidad múltiple o entiendan de otro modo el privilegio del nivel funcional de descripción. Lo que da carnadura a esta objeción es que muchas veces se ha pensado en filosofía de la mente que el funcionalismo era la principal alternativa disponible (si no la única) a las formas reduccionistas o eliminativistas de materialismo, de modo que podría pensarse que dejar de lado por completo al funcionalismo nos dejaría ante el riesgo del reduccionismo o el eliminativismo. A su vez, una versión moderada de funcionalismo podría entenderse como un modo de señalar que lo que resulta crucial para pensar la cognición no es ninguna característica intrínseca de los elementos que forman parte del sistema cognitivo o de las células que componen el cerebro (o el cuerpo) sino su interacción y su organización dinámica, sin que ello implique necesariamente adherir a las formas más fuertes de la tesis de la realizabilidad múltiple ni a la autonomía metodológica del nivel computacional frente al de implementación.¹⁴

Una consideración completa adecuada de esta objeción nos llevaría a abrir más discusiones de las que podemos abarcar aquí, en cuanto deberíamos pasar directamente a una discusión de los diferentes modos de entender la posición funcionalista y evaluar hasta qué punto es válida una defensa moderada del privilegio del nivel de descripción funcional que no implique una inclinación metodológica a desatender las categorías pertinentes de un punto de vista biológico para estudiar la cognición, incluyendo con ello tanto a los detalles de la corporización como a la perspectiva del organismo vivo y su acoplamiento estructural con su entorno ecológico. Creo que en parte podría concederse un punto a esta objeción y, en la medida en que esto sea así, debemos conceder que nuestra conclusión anterior respecto del estatus problemático del funcionalismo dentro del espacio post-cognitivistista debería restringirse a las formas más liberales de funcionalismo, sin alcanzar por ello automáticamente a las formas moderadas en ausencia de una discusión de los puntos que recién señalábamos. Al menos, eso es lo que podemos concluir a partir de los elementos que he analizado en este artículo.

A pesar de esta salvedad, y para terminar, quisiera sugerir que puede haber un camino diferente en el que incluso una forma moderada de la tesis funcionalista podría ser vista como problemática para la articulación de un marco teórico post-cognitivistista. Para ello quisiera retomar la presentación de nuestro problema en la primera sección, y recordar que las referencias al marco teórico del cognitivism o del post-cognitivism tienen siempre ellas mismas el estatus de constructos teóricos, necesarios desde el punto de vista filosófico para entender o iluminar el modo en que procede la discusión entre los diversos programas de investigación particulares y concretos que caracterizamos globalmente en términos de estas etiquetas. A partir de allí, una pregunta pertinente para la filosofía de las ciencias es cómo entender el papel que las tesis o los conceptos filosóficos desempeñan en el trabajo cotidiano de los científicos y en el modo en que conceptualizan sus temas de investigación. Con

respecto a este tema — y aunque no podré justificar este paso aquí — podríamos ofrecer una conjetura, pensando que en el desarrollo concreto de los programas de investigación en ciencias cognitivas, el papel que de hecho tienen las tesis filosóficas acerca de la mente (como el funcionalismo o cualquier otra) no consiste en operar como principios teóricos cuyas consecuencias son consideradas en detalle, sino que su influencia sobre los científicos reales se da de un modo más inespecífico y complejo, que podríamos capturar mejor como el de ser fuentes de sugerencias heurísticas (conceptuales y experimentales) para el desarrollo concreto de los programas de investigación que trabajan con esa concepción.¹⁵ En este sentido es, por ejemplo, como podríamos ubicar a la metáfora computacional como un elemento central para el cognitivismo, como fuente de sugerencias conceptuales y experimentales que se traduce de modo inespecífico en diversas líneas de investigación concretas.

Finalmente, entonces, en términos de estas consideraciones finales creo que sería posible desarrollar un argumento para extender al funcionalismo en general nuestra conclusión respecto del papel problemático de las formas más liberales de funcionalismo dentro del marco post-cognitivista a partir de este tipo de consideraciones heurísticas. De resultar pertinente nuestra conjetura anterior, podría proponerse que el funcionalismo no nos ofrece el tipo de imágenes y resonancias conceptuales adecuadas para servir de fuente de sugerencias en el desarrollo concreto de los programas de investigación sobre las condiciones corporizadas de nuestra vida cognitiva. Ese argumento, a su vez, debería llevarnos a preguntarnos qué tipo de imágenes conceptuales podrían fungir de fuente de sugerencias heurísticas positivas para el desarrollo del espacio post-cognitivista. Esa importante cuestión, según creo, no puede ser respondida con claridad todavía en el estado actual del debate.

Agradecimientos

Agradezco a Diana Pérez y a un evaluador anónimo de *Principia* por sus atinadas sugerencias ante versiones anteriores de este artículo.

Referencias

- Adams, F.; Aizawa, K. 2001. The bounds of cognition. *Philosophical Psychology* **14**(1): 43–64.
- Barsalou, L. 1999. Perceptual symbol systems. *Behavioral & Brain Sciences* **22**: 577–660.
- Bechara, A. et al. 1997. Deciding advantageously before knowing the advantageous strategy. *Science* **275**: 1293–95.
- Block, N. 1978. Troubles with Functionalism. In: C. W. Savage (ed.) *Perception and Cognition: Issues in the Foundations of Psychology*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Chalmers, D. 1996. *The Conscious Mind: In Search of a Fundamental Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Chemero, A. 2009. *Radical Embodied Cognitive Science*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

- Clark, A. 1997. *Being There. Putting Brain, Body, and World Together Again*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- . 2008a. *Supersizing the Mind. Embodiment, Action and Cognitive Extension*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2008b. Pressing the Flesh: A Tension in the Study of Embodied, Embedded Mind?. *Philosophy and Phenomenological Research* **LXXVI**(1): 37–59.
- Clark, A.; Chalmers, D. 1998. The Extended Mind. *Analysis* **58**: 10–23.
- Damasio, A. 1994. *Descartes' Error*. New York: Grosset Putnam.
- . 1999. *The Feeling of What Happens. Body, Emotion and the Making of Consciousness*. New York: Vintage.
- De Jaegher, H.; Di Paolo, E. 2007. Participatory Sense-Making: An Enactive Approach to Social Cognition. *Phenomenology and the Cognitive Sciences* **6**: 485–507.
- Dennett, D. 1996. *Kinds of Minds. Toward an Understanding of Consciousness*. New York: Basic Books.
- Di Paolo, E. 2009. Extended Life. *Topoi* **28**: 9–21.
- Di Paolo E; Rohde M; De Jaegher H. 2010. Horizons for the enactive mind: Values, social interaction, and play. In: J. Stewart; O. Gapenne; E. Di Paolo (Eds.) *Enaction: Towards a New Paradigm for Cognitive Science*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Fodor, J. 1999. Let Your Brain Alone. *London Review of Books* **21**(19).
- Froese, T. 2011. Breathing New Life into Cognitive Science. *Avant* **II**(1): 113–29
- Gallagher, S. 2005. *How the Body Shapes the Mind*. Oxford: Oxford University Press
- García Rodríguez, A.; Calvo Garzón, F. 2011. Introducción: La cognición extendida, en contexto. In: A. Clark; D. Chalmers (1998/2011) *La mente extendida*. Oviedo: KRK ed.
- Gibson, J. J. 1986. *The Ecological Approach to Visual Perception*. New York: Taylor & Francis.
- Gomila, T. 2002. La perspectiva de segunda persona de la atribución mental. *Azafea* **4**: 123–38.
- Gomila, T.; Calvo, P. 2008. Directions for An Embodied Cognitive Science: Toward An Integrated Approach. In: P. Calvo; T. Gomila (eds.) *Handbook of Cognitive Science: An Embodied Approach*, p.1–25. Oxford: Elsevier.
- Hurley, S. 1998. *Consciousness in Action*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- . 2001. Overintellectualizing the mind. *Philosophy and Phenomenological Research* **63**: 423–431.
- Jackendoff, R. 1987. *Consciousness and the Computational Mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Johnson, M. 1987. *The Body in Mind: the Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kiverstein, J.; Clark, A. 2009. Introduction: Mind Embodied, Embedded, Enacted: One Church or Many? *Topoi* **28**: 1–7.
- Lakoff, G.; Johnson, M. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- . 1999. *Philosophy in the Flesh: the Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- Lewis, D. 1966. An Argument for the Identity Theory. *Journal of Philosophy* **63**: 17–25.
- Maturana, H.; Varela, F. 1990 (1996). *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Editorial Lu-men.

- Menary, R. 2010a. Introduction to the special issue on 4e cognition. *Phenomenology and the Cognitive Sciences* 9: 459–463.
- . 2010b. Cognitive Integration and the Extended Mind. In: R. Menary (ed.) *The Extended Mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Noë, A. 2001. Experience and the Active Mind. *Synthese* 129: 41–60.
- . 2004. *Action in Perception*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- . 2009. *Out of Our Heads*. New York: Hill and Wang.
- O'Regan, K.; Noe, A. 2001. A sensorimotor account of vision and visual consciousness. *Behavioral and Brain Sciences* 23: 939–973.
- Pérez, D. 2013. *Sentir, desear, crear. Una aproximación filosófica a los conceptos psicológicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Prinz, J. 2002. *Furnishing the mind: Concepts and their perceptual basis*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Putnam, H. 1967. The Nature of Mental States. In: H. Putnam (1975) *Philosophical Papers*, vol. 2: *Mind, Language and Reality*, pp. 429–440. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reddy, V. 2008. *How Infants Know Minds*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Rowlands, M. 1999. *The Body in Mind: Understanding Cognitive Processes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2006. *Body Language: Representation in Action*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- . 2010. *The New Science of the Mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- . 2015. Bringing Philosophy Back: 4e Cognition and the Argument from Phenomenology. In: D. Dahlstrom; A. Elpidorou; W. Hopp (eds.) *Philosophy of Mind and Phenomenology: Conceptual and Empirical Approaches*, pp. 310–326. London: Routledge.
- Scotto, C. 2002. Interacción y atribución mental: la perspectiva de segunda persona. *Análisis Filosófico* XXII: 135–151.
- Searle, J. 1984. *Minds, Brains and Science*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Shapiro, L. 2004. *The Mind Incarnate*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- . 2008. Functionalism and Mental Boundaries. *Cognitive Systems Research* 9: 5–14.
- Smith, L.; Thelen, E. 2003. Development as a Dynamic System. *Trends in Cognitive Sciences* 7(8): 343–8.
- Sterelny, K. 2010. Minds: Extended or Scaffolded? *Phenomenology and the Cognitive Sciences* 9(4): 465–81.
- Sutton, J. 2010. Exograms and Interdisciplinarity: History, the Extended Mind and the Civilizing Process. In: R. Menary (ed.) *The Extended Mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Thelen, E.; Smith, L. 1994. *A Dynamic Systems Approach to the Development of Cognition and Action*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Thompson, E. 2004. Life and Mind: From Autopoiesis to Neurophenomenology. *Phenomenology and the Cognitive Sciences* 3: 381–98.
- . 2007. *Mind in Life. Biology, Phenomenology and the Sciences of Mind*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Thompson, E; Stapleton, M. 2009. Making Sense of Sense-Making: Reflection on Enactive and Extended Mind Theories. *Topoi* 28: 23–30.
- Torrance, S. 2006. In search of the enactive: Introduction to the special issue on enactive experience. *Phenomenology and Cognitive Sciences* 4: 357–68.

- van Gelder, T. 1994. What might cognition be, if not computation? *Journal of Philosophy* 92: 345–81
- Varela, F.; Thompson, E.; Rosch, E. 1991. *The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Wheeler, S. 2010. Minds, Things and Materiality. In: C. Renfrew; L. Malafouris (eds.) *The Cognitive Life of Things: Recasting the Boundaries of the Mind*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research Publications.
- Wilson, M. 2002. Six Views of Embodied Cognition. *Psychonomic Bulletin and Review* 9(4): 625–36.

FEDERICO GABRIEL BURDMAN
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones, Sociedad Argentina de Análisis Filosófico
Concejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas
federicoburdman@gmail.com

Notas

¹ Las referencias son bien conocidas, contando como canónicas la mención al programa de investigación chomskyano en lingüística, a la concepción representacional de la mente (y el modularismo) de Fodor y al análisis computacional de la visión de Marr, con su influyente distinción entre los niveles computacional, algorítmico y de implementación.

² Nótese que estas dos caracterizaciones pretenden ser equivalentes extensionalmente, aun cuando supongan una diferencia respecto del rasgo que consideran central o definitorio del cognitivismo como marco teórico. En mi opinión se trata sólo de una diferencia de énfasis y ambas caracterizaciones podrían compatibilizarse sin mayores problemas, aunque esto podría ser discutido y no me ocuparé de justificarlo aquí. En cualquier caso, mi preferencia por la caracterización del cognitivismo en términos de la separación fuerte entre procesos centrales y periféricos, basada en las razones presentadas en el texto (y siguiendo el análisis de Gomila y Calvo 2008), no tendrá un papel decisivo en lo que sigue ya que el foco de la discusión estará puesto en cómo caracterizar los compromisos teóricos centrales de los trabajos que han venido intentando construir un nuevo marco teórico que se presente como alternativa al cognitivismo.

³ Esta última es la posición defendida por Gomila y Calvo (2008), que proponen que la diversidad de enfoques y posiciones es en realidad una fortaleza imprescindible para el nuevo campo post-cognitivistista. Sin embargo, si tenemos motivos para pensar que hay diferencias conceptuales fuertes entre algunas de las líneas de investigación agrupadas de esta forma — como sugeriré más adelante—, la perspectiva de una convivencia armoniosa podría resultar ser excesivamente optimista.

⁴ Según Rowlands, el primero en comenzar a usar la etiqueta de las ‘4Es’ fue Shaun Gallagher (Rowlands 2010, p.3).

⁵ En el trabajo original de Clark y Chalmers, la tesis de la extensión es defendida a partir de un argumento explícitamente funcionalista, a través de lo que se conoce en la literatura como ‘principio de paridad’ (volveré sobre este punto de la sección 4, nota 11). El propio Rowlands,

sin embargo, se diferencia en este punto de Clark y Chalmers en un sentido importante para nuestra discusión aquí. En efecto, Rowlands se muestra cuidadoso al escoger sus palabras en este punto de su exposición, y elige describir el vínculo entre la tesis de la extensión y el funcionalismo como uno de “motivación subyacente” (en inglés, ‘*underlying rationale*’; 2010, p.60). Este modo difuso de describir el vínculo conceptual entre extensión y funcionalismo se debe a que más adelante defenderá que no se trata de un vínculo necesario, y de hecho su propia posición será que puede argumentarse a favor de la tesis de la extensión sin recurrir a principios funcionalistas, siendo éste es uno de los objetivos centrales de su propio trabajo (tanto en su libro de 2010 como en otros trabajos posteriores (Rowlands 2015)), donde intenta desarrollar argumentos a favor de la tesis de la mente extendida a través de un análisis del concepto de intencionalidad que no recurra al principio de paridad de Clark y Chalmers y, por tanto, que no dependa directamente de una aceptación previa del funcionalismo. Como veremos más adelante, los intentos del propio Rowlands y de otros autores por despegar sus argumentos a favor de la tesis de la extensión del marco teórico funcionalista son producto del reconocimiento implícito o explícito del estatus problemático que guardan los principios funcionalistas dentro del entorno conceptual del post-cognitivism.

⁶ Rowlands denomina a esta posición también la tesis de “composición extra-craneal” o la “tesis de la mente espacialmente indeterminada” (2010, p.85).

⁷ Podemos apuntar también que Rowlands omite igualmente la discusión del papel que desempeña en estos debates la experiencia consciente, a pesar de que en muchos trabajos se ubica a la imposibilidad de asimilar la experiencia consciente dentro de una línea de investigación viable como una limitación central del paradigma cognitivista y como un punto central en la agenda de los nuevos enfoques (ver, por ejemplo, Froese 2011; también podemos ubicar en esta línea a Damasio 1999). El estatus problemático de la cuestión de la experiencia para un marco cognitivista fue claramente identificada por Jackendoff (1987) y luego explotado con éxito por David Chalmers (1996).

⁸ Noë hace una distinción similar en (2001), nota 9.

⁹ Los términos “liberalismo” y “chauvinismo” son introducidos en el debate clásico sobre el funcionalismo por Block (1978), quien los usa para clasificar a las posiciones según cuán dispuestas se mostraran a atribuir estados mentales a diferentes candidatos no-tradicionales. A partir de esa referencia clásica, podemos extender el uso de ambos polos de la distinción para hacer referencia a qué tan comprometida se encuentra una posición con la defensa de la realizabilidad múltiple.

¹⁰ Un reflejo de esta situación puede verse en el hecho curioso de que en muchos textos clásicos del debate acerca del funcionalismo en los 80s pueden encontrarse pasajes que por momentos parecen pre-figura a las actuales concepciones corporizadas. Uno de los muchos ejemplos posibles es la discusión clásica de Searle contra el programa de la ‘IA fuerte’: “... las propiedades computacionales del cerebro simplemente no son suficientes para explicar su funcionamiento en la producción de estados mentales. De hecho, eso debería parecernos una conclusión científica de sentido común, porque que sólo nos recuerda el hecho de que el cerebro es un motor biológico, y que su biología importa” (Searle 1984, p.47).

¹¹ La referencia aquí es al principio que proponen Clark y Chalmers (1998) para determinar qué pertenece a un proceso cognitivo. Dado que a criterio de los autores la cuestión clave a considerar es el papel funcional (el papel causal a la hora de guiar la conducta y el razonamiento), para los autores una estructura (o un proceso) extra-neuronal puede ser

considerado parte del proceso cognitivo si se halla en paridad funcional con una estructura o proceso neuronal que normalmente no dudáramos en calificar de cognitivo. Para una buena discusión de los compromisos teóricos de la propuesta de Clark y Chalmers, véase García Rodríguez y Calvo (2011).

¹² Su conclusión es de hecho más fuerte, ya que piensa que el argumento de la paridad falla incluso desde un punto de vista funcionalista, de modo que desde cualquier posición dentro de este debate resultaría necesario desarrollar otro marco conceptual para la idea de extensión.

¹³ Tanto Di Paolo como Thompson y Stapleton hacen referencia al argumento de Wheeler (2010) y, aunque aceptan su conclusión y piensan que hay efectivamente un conflicto entre el funcionalismo extendido y el enactivismo, creen que esto deriva de otros puntos y no del papel del concepto de límite en el marco teórico autopoiético.

¹⁴ Un ejemplo relativamente clásico de una posición funcionalista moderada en estas líneas podría ser el desarrollado por Dennett en *Kinds of Minds* (1996, cap. 3), donde defiende al funcionalismo frente a caracterizaciones de lo mental en términos intrínsecos, al tiempo que critica la tendencia de los teóricos funcionalistas a menospreciar la importancia del estudio de la base de implementación y, en particular, su tendencia a pensar la cognición en términos de categorías que resultan poco realistas aplicadas a los seres biológicos y, en especial, al funcionamiento del sistema nervioso.

¹⁵ Es curioso en este sentido recordar que para Putnam (1967) el funcionalismo era una hipótesis empírica cuyo éxito podía evaluarse indirectamente a través de cuán fructíferas resultasen sus consecuencias para la investigación científica